

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, SÁBADO 13 DE MAYO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale... " 0.10 "
 Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... " 0.01½ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán a razón de... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular a precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Sábado 13.—NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS. (Patrona de la villa de igual nombre.) San Pedro Regalado, confesor, santa Gliceria, mártir

Domingo 14.—San Bonifacio, mr. y sta. Corona, m.

Lunes 15.—San Isidro Labrador, (Patron de Madrid.) Sts. Torcuato, Indalecio y Eufasio, obs., y mrs., san Antonio mr.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

NUESTRA CLASE OBRERA.

Todos los hombres son iguales; no hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que posean.
 BUDHA.

Recordamos como los días mejor empleados de nuestra vida, aquellos en que desafiando la ira violenta de engraidos magnates, hacíamos propaganda de unión y concordia entre las clases trabajadoras.

Si un Gobierno rapaz y corrompido, como lo fué el que tuvo Venezuela cuando era Presidente Andúeza, no se atrevió a poner mano arbitraria sobre los que defendíamos como nuestro el derecho del pueblo, quizá a esta hora, aun cuando viviéramos

mos en triste anonimidad, gozaríamos la satisfacción inefable de quien ha prestado servicios de valía á sus semejantes.

Cuando reconstruimos con la imaginación el pasado; cuando pensamos que nuestra casa solariega es el taller y nuestro escudo el trabajo; cuando experimentamos un apresurado latir del corazón, una corriente desbordada de viva simpatía, al mirar la espalda del obrero renegrida por el sol, no sabemos qué misteriosas impresiones se suceden allá en el órgano donde nacen las ideas; pero sentimos ensancharse el camino de la vida, lo vemos alumbrado por hermosas claridades, y en uno como gigantesco Himalaya contemplamos á la excelsa justicia distribuyendo coronas y palmas para los que bien la sirven.

Esos momentos de sueño son el idilio del alma. Mas ¡ay! qué despertar tan fúnebre! Ciertamente dobla la espalda el menestral y da elocuente lección de vergüenza al palaciego que dobla la rodilla; pero llega el día de descanso para el obrero, y todo se pierde entonces. No cultiva el infeliz su inteligencia para ser libre en el hecho, como lo es en el derecho; no se entrega á los afectos puros del corazón para elevar el alma sobre el limo humano, sino que emprende el camino de la taberna y allí consume haber, existencia y dignidad.

¡Horrible degradación del individuo! Así como el alma se acostumbra al culto de un objeto santo, ora la mueva el amor ó cualquier otro sentimiento elevado, así también, bajando la pendiente del desenfreno, llega á

acostumbrarse á ir en peregrinación á los lugares inmundos donde, coronado de pámpanos y exprimiendo vides, tiene su tronó el rey de la embriaguez.

Es señal de ruina próxima para una nación, el hecho de que los jóvenes se ocupen en frivolidades y busquen en el fondo de la copa, estimulantes que reducen á días los años de la vida y distracciones que atrofian la inteligencia; pero si al lado de esos enfermos espirituales y corporales, la masa de obreros se conserva pura, cuando empiece arriba el cataclismo, habrá fuerzas suficientes en la base y podrá contrarrestarse.

Los que cuentan con la tradición en su favor, los que tienen á su alcance medios de fortuna y el barniz de una educación siquiera mediana, pueden levantarse, como no sea mortal la caída. Los pobres, que siempre fueron ovejas negras en el aprisco humano, los que se expresan en rudo primitivo lenguaje y son apreciados por la suma de trabajo material realizada con sus brazos, si por desgracia caen, es para siempre. El vicio equivale en ellos á una muerte anticipada. El obrero que pierde sus fuerzas por razón de los excesos, es hombre al agua.

Ya estamos viendo que los tiranos del pueblo no son los Gobiernos ni el capital. El vicio que enerva y degrada, es el gran autócrata de los proletarios. Mientras el obrero se embriague y juegue, su suerte será por todo extremo infeliz.

Consideraciones de carácter general son las anteriores, pero en parte muy aplicables aquí. La estadística nos ha revelado

hace poco el consumo alarmante de bebidas alcohólicas en esta nación; y en los registros de policía siempre dan el mayor contingente individuos de las clases humildes, penados por faltas en que la embriaguez es la causa principal.

Aquí, se nos dirá, el pueblo no tiene en qué distraerse y la taberna es su único centro de reunión. Pues hagámosle saber, si no lo sabe, que lo difícil para el individuo aislado es cosa fácil para una colectividad. ¿Por qué no han de fundarse sociedades de obreros, ya con el fin de auxiliarse unos á otros, ya con el simple objeto de proporcionarse distracciones honestas?

En algunos países que conocemos, el espíritu de asociación raya tan alto, que un solo obrero pertenece á muchos centros de estudio, auxilio mutuo, industria, etc. Estos se reúnen y separan de sus entradas una porción mínima, de la que forman capital considerable, para atender á las eventualidades del porvenir; aquéllos se asocian á fin de explotar en común un productivo negocio; los otros buscan, formando grupo, la mayor facilidad para adquirir necesarios conocimientos. Todos persiguen un fin loable y hermosísimo.

¡Obreros de Costa Rica! No os quedéis á la zaga en el movimiento del progreso. Por el estudio, por la economía, por el trabajo, ayudándoos los unos á los otros, conquistaréis honrosa posición. Los hombres son iguales, sí, por naturaleza; mas existe una aristocracia muy respetable, la de la virtud. Para pertenecer á ella basta sólo quererlo.

INTEMPERANCIA.

Así se titula el artículo editorial de la *Prensa Libre*, correspondiente al día 10 del actual.

No necesitamos decir que merecen nuestra simpatía las ideas generales allí expuestas. En ese camino siempre estaremos con el apreciable colega.

Mas por lo mismo que vamos tan de acuerdo con el parecer de la *Prensa Libre*, es nuestro deseo que en su argumentación no haya un solo punto falso, y la verdad quede demostrada á plena luz meridiana.

En lo que del artículo *Intemperancia* se relaciona con el monopolio de aguardientes, hay varios errores de apreciación. El Estado no está ni puede estar interesado en que el vicio de la embriaguez "se propague y extienda de extremo á extremo del territorio." Fundado el sistema económico del país sobre la base capital del estanco de las bebidas alcohólicas y del tabaco, los Gobiernos deben, no estimular el vicio para que la entrada sea mayor, sino cuidar de la conservación de la renta, y eso han hecho las anteriores Administraciones y hace la presente.

Ahora, en cuanto á la supresión del monopolio, en principio nadie discute su conveniencia, porque es cosa demostrada. Sin embargo, como esos arbitrios cuentan tan largo tiempo de hallarse en práctica y como tienen por causa muy viejos errores que exigen rectificación paulatina, venimos á la consecuencia de que el trabajo de suprimirlos requiere largo número de días, y ni aun son suficientes cuatro años de Gobierno para que el hombre mejor intencionado lo realice.

Entendemos que el Gobierno actual, para corresponder en la medida de lo posible al clamor de todos contra el monopolio de aguardientes, ha venido preparando el terreno, y á eso responden las liberales concesiones hechas á los plantadores de caña, pues mientras no exista en forma el cultivo de la materia prima, como no existe hoy, y por eso se importa gran cantidad de alcohol extranjero, declarar libre la industria del aguardiente, sin proporcionarle es-

pacios en qué moverse, sería exponerla á múltiples complicaciones.

Queremos que conste la no exactitud de un hecho que perjudica el buen nombre de la nación, cual es que ella, como entidad política, tiene interés en que se propague de extremo á extremo del territorio el feo vicio de la embriaguez.

Precisamente en nuestro artículo anterior deploramos los efectos desastrosos que en las clases trabajadoras produce el abuso del licor; pero vemos la cesación de esos males, no en que el Estado no produzca aguardiente, sino en la moralización de los que consumen el artículo.

Salvo esos detalles, ya calificados de errores de apreciación, y en los que seguramente incurrió la *Prensa Libre* por demostrar mejor su celo por el bien público, estamos de acuerdo con el colega estimable.

Colombia.

Se inicia un período de verdadera actividad á la hora presente en aque tiranizado país.

Los republicanos de todos los matices, apoyando la sensata política que en las columnas de *El Relator* sustenta don Santiago Pérez, están unánimes en el pensamiento de que es ignominioso para la tierra donde los déspotas nunca hallaron canallas resignados á sus atropellos, que siga gobernándolos por la ley del capricho, Rafael Núñez.

No quieren ellos la solución violenta de las armas; aguardan, exhibiendo los procederes escandalosos de la Administración, que la patria de Manuel Murillo, el integérrimo Magistrado y hombre público muerto en la miseria cuando tuvo á su disposición cien veces las arcas nacionales, vuelva la vista á aquellos días de gloria y de espartana firmeza, en que del solio bajaba hasta el banco de los acusados un mandatario perjuró, sin que le favoreciera el hecho de haber sido quien plantó la insignia del triunfo en las almenas del Capitolio.

Quiéren los republicanos que el país vea y sienta cuánto humilla que sobre cuatro millones de conciencias gravite la voluntad de un hombre cuyo único afán es el de su engrandecimiento personal; aspira el gran partido de la oposición á llevar luz por medio de la sana crítica, al antro de las finanzas oficiales, para demostrar los despilfarros que han hecho del tesoro nacional una

gran casa de beneficencia; luchan los adversarios del Gobierno, aprovechando la escasa libertad que éste les concede, por una reivindicación tranquila de los principios de justicia; aguardan debilitar en todos sus lados la armazón gubernativa, antes de darle el golpe de gracia, como hace el hijo de las selvas al emprender el derribo de un árbol corpulento; esto es, que primero menudea las heridas pequeñas y debilitantes y luego descarga en oportuno momento el efuerzo potente de sus brazos, haciendo venir á tierra el carcomido tronco.

Y lo conseguirán. Colombia ha sido semillero de grandes ideas. Cuando en otras partes se debatían con fiero encono los problemas de la libertad, allí estaban resueltos hacía tiempo. Un pueblo inteligente y altivo tendrá sus caídas, pero llegará la hora en que se levante amenazador y terrible, exigiendo cuentas á los que se aprovecharon, para encadenarlo, de su sueño de león.

No corre la sangre estérilmente nunca. Desde la altiplanicie donde el Tequendama ruge y se precipita, hasta las costas ardientes en que el Magdalena viene á pagar su tributo al Océano, puede decirse, imitando á López García, que no se ve un pedazo de tierra donde no haya muerto un colombiano luchando por su patria y por su idea. Si Rafael Núñez perdura en el gobierno, si el retroceso continúa siendo ley de la Administración, bien merecería el país q' dejaran sus tumbas los padres de la independencia, los miles de hombres muertos en el campo de las contiendas armadas, y le dijeran: "Indigno tú que soportas el despotismo rebajándote; desdichado tú, que careces de energía para elevarte á la altura inmensurable del deber; nos arrepentimos de haberte ofendido en otros tiempos la existencia."

Pero no! Colombia será la nación de siempre: altiva, generosa, digna, después de la nube que hoy ennegrece su horizonte político, brillará con resplandores de sol el astro siempre hermoso de la libertad humana!

LITERATURA.

LA GRANDEZA DE DIOS.

En el seno de cada nebulosa,
Como diamantes y esmeraldas bellas,
Brotan en formación miles de estrellas.

La blanquecina faja luminosa
Que en las serenas noches se percibe,
En caminos de hielo
Y extensa circunscribe
De Sur á Norte la región del cielo,
En cascada de soles
Que no tienen guarismo;
Aglomeradas, rutilantes moles
De universos nadando en el abismo.

Nuestro sol, un topacio
De aquella enorme sideral corona,
Se halla engastado en la pequeña zona
De un punto del espacio,
Como cualquier lucero
Con su sistema planetario entero.

Así, somos oriundos
De la constelación de una neblina
De millones de mundos
Que sobre el eje universal se inclina,
Determinando en ella
El infinito su primera huella.

En esta inmensidad, ligero grano
Del polvo del camino

Que en sus pliegues levanta el torbellino,
Es el planeta del linaje humano,
Chispa saltada de la rubia hoguera
Del sol, que en su carrera
Con portentoso vuelo
Busca su centro en la región del cielo.

Setenta y siete mil leguas camina
La luz en un segundo;
Tarda la nebulosa más vecina
En exhibirse á nuestro pobre mundo
Cinco millones de años; sus reflejos
Arroja de más lejos
La nebulosa en sombras escondida
Que con la luz del telescopio brota,
En que el cálculo pierde la medida,
Y el asombrado espíritu se agota.

Al decir "más allá," bien se comprende
Que el espacio se extiende,
Dando principio apenas
A más regiones de universos llenas.

Después del "más allá" siempre lo mismo
Sigue desarrollando
Sus senos el abismo,
Eternos horizontes desplegando.

Esta brizna de escoria
Que nos sirve de hogar, carbón que encierra
El principio y el fin de nuestra historia
En átomos de tierra,
Tiene también un punto en que se agita
Y desenvuelve, lleno
De luminares el hirviente seno
En medida infinita.

En cada limpia estela
Que en la corriente de las hondas ríela
Las nebulosas crecen,
Y se pueden contar orbes enteros,
Pléyades de luceros
Que en dilatadas órbitas se mecen.

La luz del microscopio
Muestra en la gota de agua grande acopio
De enormes animales
Que entre las olas sin cesar se agitan,
Cruzando los raudales
Del insondable piélago que habitan.

Da el infusorio vida
Con alimento de su propia esencia
A miles de parásitos que anida;
Millares de infusorios la existencia
Descansada reciben
Del arador en cuyo cuerpo viven.

El grano de la nieve
Que la corona del volcán circunda,
De esplendores inunda
El radio colosal cuando se mueve.

Esa ligera lluvia de rocío
Que en la flor se derrama,
Es desatado río
Que entre las selvas impetuoso brama.

El cordón de arenilla
Que con el rayo de la luna brilla,
Bordando de los mares la ribera,
Es un ramal de altiva cordillera
Que va encumbrando y sube
Hasta esconderse en elevada nube.

Siglos de eternidad son los segundos
En esta infinitésima morada
En que saliendo casi de la nada
Los átomos que surgen forman mundos;
Y es la centuria fugitivo instante
De duración de vida
Marcado en el cuadrante
Que da la eternidad en su medida.

El hombre es un anillo que eslabona
Dos infinitos de azulada zona,
Que en sentido contrario
Abren la inmensidad del escenario.
El uno recompone y aglomera
Esfera sobre esfera
Y en síntesis fecundo
De muchos universos forma un mundo;
El otro desbarata y analiza
Globos rudimentarios
Para formar sistemas planetarios
De átomos de ceniza.

Pero esta gradación de la existencia
Es ilusoria escala
En el poder de la "Infinita Esencia"
Que soles y moléculas iguala.

Así, la magnitud es relativa,
En lo más y lo menos,
A la grandeza de la fuerza activa,
Que se despliega en limitados senos.

No es realidad el modo
Como el espíritu percibe todo;
Que ante el Ser absoluto
No dura más el siglo que el minuto.

Subiendo á otras esferas
No hay grande ni pequeño,
Se torna el tiempo en vagaroso sueño
Y todas las distancias son quimeras.

Tal la Infinita Esencia
De aquel poder tan sabio

Se exhibe en colosal magnificencia,
Que la mente se asombra,
Y emudecido el labio
Sólo el latir del corazón le nombra.

Oh Dios! Eterno Dios! tu bello nombre
Es la égida del hombre,
Y da luz en el polo
A que hace rumbo fatigado y solo.

Ignora su destino,
De dónde viene ignora,
Y mientras más dolores atesora
Más llevadero siente su camino.

Qué ve, problema extraño!
En aquella inmortal vida futura,
Envuelta en sombra oscura
Y sentado á la puerta el Desengaño!

Aunque vacila, alcanza
A descubrir con impaciente anhelo
El porvenir del cielo
Al vivo resplandor de la esperanza.

Pábulos demos á su dulce llama
Con el triunfo inmortal de esta doctrina
Que el sentimiento aclama
Y el espíritu alienta en el desmayo,
Cuando la duda el corazón calcina,
Amortecido el rayo
Que en resplandores vacilantes arde.

¡Triunfo que regenera
La vida en flor de eterna primavera
Y disipa las nieblas de la tarde,
Con las promesas de las nuevas horas,
Colmadas de alegría,
Que hará nacer de limpidas auroras,
Tras de la sombra el sol del nuevo día!

Y basta el despuntar de aquel lucero;
Que así, la muerte, apenas,
Es el canto de amor que el prisionero
Entona cuando rompe sus cadenas.
Buen Dios! contra la duda que acobarda
Brindas consuelo y guarda
Bajo el dosel de tu esplendente gloria,
Nadie presume en polvo convertida
La sublime grandeza de tu historia,
Que hubiera para el hombre de ser nada,
Si el no ser es principio de la vida
Y término fatal de la jornada.

Pero siendo inmortal no le interesa
Que tenga aquí su silencioso arrimo
Esta helada pavesa
De un puñado de limo.

El gran poder que incomprensible labra
El polvo de la tierra y forma al hombre
Dotado de palabra,
De sentimiento, inteligencia y nombre,
Es el impulso mismo
Que trabaja en la seria
Incesante labor de la materia,
Y luz pone al abismo,
Electrizando el éter en que prende
Los fuegos de que inunda
Las entrañas del cosmos que fecunda
Y en creación maravillosa extiende.

Así engarzó en el velo
De cortinas flotantes
Que suelta en rizos el azul del cielo,
Los cintillos de perlas y diamantes;
Y de las crestas de la altiva sierra,
Cuyos cimientos el volcán conmueve,
Las perpetuas guirnaldas de la nieve;
Como en la faz de la encendida tierra
Despeña cataratas colosales
Y tiende el mar en lechos de corales.

De aquella Esencia inagotable fluye
¡Toda sustancia que su sello imprime!
Arquitecto sublime
Que el universo sin cesar construye....

La humanidad doliente,
En las ciudades y en el bosque inculto,
Llena de amor se postra reverente
Y agradecida le tributa culto,
Conforme á la conciencia
Que abriga cada ser de su existencia.

A esta palabra, ATEO,
Jamás el hombre le encontró sentido;
Alguien modela á Dios por el deseo,
Y el que niega esa forma ateo ha sido.

Cuando eran dioses Júpiter y Brama,
El Ganges tuvo fama,
Allá en la Grecia de ateísmo ciego,
Y ateo entre los indios era el griego.

Como es Dios invisible, grande idea
Que en atributos su misterio aclara,
Quiere la mente avara
Darle una forma con la cual se vea;

Y no es entonces raro
El que cambie de nombre ó de figura,
Según la mente permanezca oscura
O reciba la luz de un bello faro.

Pero Dios, como fuerza que produce
Con pasmosa omnisciencia
Cuanto sin fin el Universo luce,
Siempre está en evidencia;

Nadie jamás lo niega.
Y humilde todo corazón le ruega.

De aquí nace el derecho
Que tiene la razón cuando investiga
Saliendo del estrecho
Recinto en que otro su conciencia abriga.

Hace dioses de palo
El sordido interés del hombre malo
Que con violencia ó maña
Puede explotar al infeliz que engaña.

Atizando el rencor cuando se irrita
Contra el que piensa de diverso modo,
"Ateos son," desatentado grita,
"Los que me nieguen este Dios de lodo."

En lid de sangre, criminal bandera
Furioso entonces tiende,
Y al consumirse el pueblo en esta hoguera
No es la causa de Dios lo que defiende.

Mas, no indecisa vaga
Por tempestuosos mares
Incierta la virtud, que en sus altares
Jamás de Dios el resplandor se apaga.

Si loca la razón confunde el nombre
Y sigue errando el pensamiento solo,
Es LA MORAL, que siempre marca el polo,
La indeclinable brújula del hombre.

J. M. ROJAS GARRIDÓ
6 de Agosto de 1876.

VARIEDADES.

HIPOLITO TAINÉ.

(Conclusión.)

Dije que sus obras parecen una fábrica enorme de ideas generales: cualquiera de ellas que uno lea con atención y recogimiento le deja tamaña impresión. En su libro sobre Lafontaine hay, que yo sepa, una síntesis del carácter nacional francés; toda una filosofía de la historia de Francia en el siglo de Luis XIV; la exposición más completa sobre los orígenes del chiste galo, y las causas de su desarrollo en aquel territorio, con exclusión de los otros que forman el continente europeo; una explicación atrevidísima y plausible de cómo los gobiernos y las religiones son en cada pueblo dos símbolos de una sola forma del espíritu dominante en la época; un tratado sobre el arte de hacer fábulas en verso ó en prosa, y lo más hondo que se ha escrito sobre el carácter verdadero de la poesía. Tomo esta obra como ejemplo, porque su título y su objeto podrían hacer pensar que es de las menos profundas del crítico francés; pero en cualquiera otra, hallará quien la estudie cuidadosamente, productos de igual género ó de mayor trascendencia.

Es un negador empedernido, pero sus negaciones no son estériles. Destruye serenamente, y á veces parece que tuviera cierto placer malsano en hacer tabla rasa de todas las doctrinas y creencias con que se ha alimentado el espíritu humano durante largos siglos. Sin embargo, es un negador raro, de la clase de los fecundos. Destruye, y lo va haciendo sin esconder el gusto inefable que le produce la tarea de exterminio, pero se esfuerza por recomponer bellamente tantas ruinas. Hay un libro de su juventud, obra aménisima y espiritual, en que pone en solfa y los deja como chupa de domine á Jouffroy y á Cousin, á Royer Collard y á Maine de Biran, junto con la chusma filosofante que se levantó en Francia cuando las doctrinas de Schelling, y de otros alemanes como éste, pasaron los Vosgos y se difundieron rápidamente. La filosofía francesa corrió el peligro de entenebrecerse, y la sana tradición gala pudo haberse borrado de los espíritus. Tainé dió el primer impulso de restauración. Bastaba andar un poco hacia atrás; volver basta Ferney á lo sumo, releer á Condillac y contentarse por el momento con los adelantos de la fisiología. Cuando terminó su libro, sintió seguramente el malestar del vacío que él mismo

había formado á su alrededor, y con ello la necesidad de colmar parte siquiera de aquel abismo. Las ciencias no le daban entonces material suficiente para obra tan grande. Lo reconoció de buena fe y le puso el remedio que tenía á la mano, proponiendo su método. Eso le mandaba su conciencia de filósofo honrado, mientras iban él y los naturalistas modernos agrupando los hechos para hacer obra completa. Cuando le pareció tener un número crecido, aunque no bastante, se puso á escribir *La Inteligencia*, y en ella dejó constancia de su noción actual del universo, y del estado de los conocimientos humanos.

Su fama de filósofo demoleedor ha sido menos oprobada que era de esperar. Con la pica en la mano destruyó más que Renán, y no les dejó, como el teólogo positivista, refugio ninguno á las mentes de los timoratos. Sin embargo, ni en Francia ni en la América Latina ha sido su nombre piedra de escándalo; acaso no haya entre nosotros periodistas opacos que seden á la empresa inútil de denigrarlo cuando se enteren de que está muerto, irremediablemente muerto. Esto proviene tal vez de que sus obras, las filosóficas especialmente, no son alimento ordinario de espíritus vulgares. Su estilo no cautiva, como embelesaba el del maestro Renán, por la fluidez y la dulzura desesperantes, por la suavidad con que solía esconder su persona tras de la frase irrefragable el autor de *Los Apóstoles* y de los *Diálogos Filosóficos*. Un poco del odio que á Renán le tuvieron ciertos sectarios inteligentes, provenía de que allá adentro, en el santuario de la conciencia, le reconocían dotes inverosímiles de escritor, y palpitaban con su alma de poeta. Aquella actitud espiritual de que hablé antes, aquella impavidez con que Tainé perseguía los errores en los cuales creía verdaderamente, no es de lo que más desespera á lo que se llama un polemista católico. Por otra parte, la obra puramente artística del crítico original fué demasiado bella y ruidosa para que los dialécticos se entretuvieran un rato con *La Inteligencia*. La sola altura de esta pirámide les causa vértigo desde abajo; pasan agachados y de prisa, con tanta rapidez, que apenas han tenido tiempo para leer este letrado que hay en la base, ahí no más, en la primera fila de cantos tallados: "Así como el espíritu es un fantasma creado por la imaginación, la materia es un fantasma creado por los sentidos." Tal vez lo hayan leído, y lo tengan por enorme paradoja; ó hayan pensado con malicia vulpina, que á ese no hay ni siquiera por dónde atacarlo. Bonita farsa sería motejar de materialista á éste que ni siquiera cree en la materia! Y si leyeran *La Inteligencia* y comprendieran el capítulo sobre la formación de las imágenes, estoy seguro de que se convenecerían de que no hay para qué darle vueltas: esta vida, todo este barullo, no pasa de ser una alucinación pesadita con apariencias de verdadera. Todo por culpa de una ó dos ilusiones gratuitas, entre las cuales la del tiempo es la más cruel y la más dolorosa.

La obra de crítica literaria é histórica ha sido la más popular y es la más discutida, porque es en ella donde se ostenta más generosamente su vigor sistemático. Claro es que él protesta desde luego que no fué su ánimo fundar un sistema: no quería sino preconizar un método. Ustedes lo conocen: es el que recomienda ver la obra de arte como un producto natural, y estudiarlo, por lo tanto, de acuerdo con las condiciones exteriores de producción que son el ambiente, la raza y el momento. El método es brillante, ingenioso y original desde luego, porque nadie lo había formulado tan clara y eficazmente como lo está en el prólo-

go de la *Historia de la literatura inglesa* y en el del primer volumen de sus *Ensayos*. No hay sino que el talento sistemático del maestro, le lleva á generalizar en veces de modo inaceptable. Explicar la obra de Napoleón I con herencias psicológicas de los caballeros italianos de un siglo remoto, es ingenioso y hasta muy bello, plausible si ustedes quieren, pero tan difícil de sostener como la tesis enteramente opuesta. En la obra citada que es, no porque lo dijo Scherr, el libro más competente que haya escrito autor extranjero sobre la literatura inglesa, está aplicado el método con todo el rigor posible; la impresión de la maquinaria se hace aquí sentir inevitablemente. Pero sin el rigor del método, tomando los estudios uno por uno, el libro no sería menos bello, ni menos sustancioso.

Sus preferencias históricas son enteramente paganas. En este punto se aparta mucho de su amigo Renán, que sentía debilidades de señora piadosa por la evolución cristiana de la historia. El mundo pagano es el ideal de Tainé. El arte griego, con su sencillez primordial y su teosofía descaradamente antropomórfica, le encantaba y le llevan tras sí todos los sentidos. No importa que sea libre pensador y que reconozca el servicio que al espíritu humano le prestó la Reforma. El mira con malos ojos ese movimiento histórico: lo reprueba casi, porque vino á oponerse al Renacimiento; á aquella noción de la vida tan parecida á la que tuvo el pueblo heleno que gozaba plenamente de ella. Estas complicaciones sentimentales y psicológicas de la vida moderna, juzgo que á Tainé le habrían parecido inútiles si no dieran ocasión para escribir libros tan hondos, si no fueran responsables de tan hermosas obras de arte. Tal fué, según sus hechos, el objeto de la vida, la única excusa que tiene esta mistificación enorme de la existencia.

B. SANIN CANO

COMUNICADO

Voto de gracias.

Como uno de los más interesados por que se estableciera la comunicación telegráfica con Tarrazú, hoy cuando ya funciona la oficina de San Marcos, créome obligado á dar un voto de gracias al señor Presidente de la República y enviar un aplauso al señor Ministro de Fomento y al Director General de Telégrafos, por el interés que tomaron en llevar á rápido término esa obra tan necesaria como útil.

El hilo de Morse comunica ya esas regiones antes tan separadas por la falta de comunicación pronta. Esa es señal de progreso y todo buen costarricense debe aplaudirla.

San José, 12 de Mayo de 1893.

PAULINO ARDON C.

ANUNCIOS.

TEATRO VARIEDADES.

Empresa Gherardi y Reyes.

Para esta noche la gran ópera en cuatro actos, música de Donizetti, titulada

La Favorita

ESTRENO DEL CUERPO DE BAILE.

A las 8 en punto.



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.
SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,	Apollinaris,
Cerveza San Luis,	Candelas esteáricas,
Cognac varias marcas,	Whiskey n° 8,

Arroz, Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco
10, 11.92.— *A. L. ODIO.*

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas, Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO.

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.

SE DA EN ARRENDAMIENTO

SE VENDE

un potrero á orillas de María Aguilar, camino de San Francisco "Dos Ríos," constante de diez á doce manzanas poco más ó menos. También se puede dar en arrendamiento ó vender una hermosa casa de campo con ocho manzanas de terreno cultivado de café. Esta se encuentra en el Turrujal del Zapote de esta ciudad. Se advierte que la mitad está abandonada y sirve para pastos y el resto está en buen estado.

El que lo necesite véase con su dueño

José N. Mora R.

Casa N° 376 Sur, Calle Central.

San José, Marzo 3 de 1893.

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Cº

TIENEN CONSTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

AVISO

á las personas que teniendo prendas en *LA VENUS* no hayan sido re-frendadas, pasen á hacerlo lo más pronto posible, porque está próximo el remate que dicho establecimiento efectúa cada tres meses

San José, Mayo 8 de 1893.

8-2

A. ARGUEDAS